

Chelo Aparicio y Ana Aizpiri

LAS
VÍCTIMAS
DE LA **YIHAD**

Españoles asesinados
en atentados terroristas




ESPASA

CHELO APARICIO Y ANA AIZPIRI

LAS VÍCTIMAS DE LA YIHAD

Españoles asesinados en atentados terroristas



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

© Chelo Aparicio Avendaño, 2024

© Ana Aizpiri Leyaristi, 2024

Diseño de los gráficos: © Jesús Sanz

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: febrero de 2024

Depósito legal: B. 466-2024

ISBN: 978-84-670-7217-4

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: ROTOPRINT BY DOMINGO, S.L.

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

PRÓLOGO, de Fernando Reinares	13
NOTA DE LAS AUTORAS	17
1. COMIENZOS DEL TERRORISMO YIHADISTA EN ESPAÑA ..	19
Explosión en el restaurante El Descanso	20
Los atentados de Marbella y Madrid	36
<i>Marbella, doble atentado terrorista (5 de agosto y 14 de septiembre de 1984)</i>	37
<i>Ataque a las oficinas de British Airways (1 de julio de 1985)</i>	39
2. ATAQUES EN EL NORTE DE ÁFRICA	41
Marruecos: de Marrakech a Casablanca	41
<i>Atentado contra el hotel Atlas Asni (24 de agosto de 1994)</i>	42
<i>La Casa de España, atacada por suicidas (16 de mayo de 2003)</i>	46
Argelia: religiosas en el punto de mira	54
<i>Dos monjas españolas asesinadas a tiros en Argel (23 de octubre de 1994)</i>	54
Víctimas del Grupo Islámico en Egipto	56
<i>Atentado contra turistas en el Alto Egipto (26 de agosto de 1994)</i>	56

Yihadismo contra la transición a la democracia en Túnez ..	57
<i>Horror en el Museo del Bardo (18 de marzo de 2015) ..</i>	58
3. LAS SECUELAS DEL 11-S: GUERRA CONTRA AL QAEDA Y LOS TALIBANES	61
Golpe en el corazón de Estados Unidos	61
Afganistán: un rosario de atentados	66
<i>Bomba contra una patrulla de reconocimiento en Farah (8 de julio de 2006)</i>	70
<i>Artefacto explosivo en una carretera en Shindand (21 de febrero de 2007)</i>	72
<i>Ataque a un convoy en Shewan (24 de septiembre de 2007)</i>	73
<i>Furgoneta suicida con explosivos en Shindand (9 de no- viembre de 2008)</i>	76
<i>Atentado con mina anticarro en Herat (7 de octubre de 2009)</i>	78
<i>Emboscada mortal en Sang Atesh (1 de febrero de 2010) ..</i>	80
<i>Asesinato de Guardias Civiles en Qala-I-Naw (25 de agosto de 2010)</i>	82
<i>Minas anticarro en la Ruta Litio (26 de junio de 2011) ..</i>	87
<i>Masacre en el hotel Intercontinental de Kabul (28 de junio de 2011)</i>	91
<i>Tiroteo en Ludina (6 de noviembre de 2011)</i>	93
<i>Ataque con bomba en la Ruta Opal (11 de enero de 2013)</i>	95
<i>Atentado contra la embajada española en Kabul (11 de diciembre de 2015)</i>	96
<i>Las ONG en el punto de mira de los talibanes (9 de septiembre de 2017)</i>	100
4. TERRORISMO EN ORIENTE MEDIO	105
El avispero de la posguerra iraquí	105
<i>Ataque a la sede de la ONU en Bagdad (19 de agosto de 2003)</i>	106
<i>Muerte a balazos (9 de octubre de 2003)</i>	110

	<i>Emboscada contra el CNI (29 de noviembre de 2003) ...</i>	112
	<i>Ataque mortal en Al Hamza (21 de enero de 2004)</i>	121
	<i>Atentados contra diferentes embajadas en Bagdad (4 de abril de 2010)</i>	123
	Yemen: objetivo, turistas	124
	<i>Ataque indiscriminado a un convoy de españoles (2 de julio de 2007)</i>	125
	Líbano: la contienda entre Israel y Hezbolá y sus trágicas consecuencias	130
	<i>Explosión de un coche bomba contra cascos azules españoles (24 de junio de 2007)</i>	131
	Israel: dos víctimas de Hamás	137
5.	YIHADISMO EN EUROPA	141
	Noche de terror en París	141
	El yihadismo golpea en el centro de Londres	146
	El Daesh mata en Barcelona y Cambrils	152
	Terrorismo de autoría individual en España	166
	<i>Ataque contra una terraza en Torre Pacheco (Murcia, 17 de septiembre de 2021)</i>	166
	<i>Atentado múltiple en Algeciras (Cádiz, 25 de enero de 2023)</i>	168
6.	OTROS ESCENARIOS DEL TERROR	171
	Burkina Faso: el yihadismo en el Sahel	171
	<i>Ataque en un control aduanero (15 de febrero de 2019) ...</i>	172
	<i>Emboscada mortal contra periodistas (27 de abril de 2021)</i>	173
	Sri Lanka: matanza en Domingo de Pascua	176
7.	EL 11-M EN MADRID: LOS ATENTADOS MÁS LETALES DE EUROPA	179
	Presencia de Al Qaeda en territorio español	180
	La intrahistoria de la red del 11-M	188
	Las condenas del 11-M	203
	<i>Autores materiales</i>	203
	<i>Cooperador necesario</i>	203
	<i>Otros delitos</i>	204

8. LAS VÍCTIMAS DE LOS TRENES	207
EPÍLOGO	459
AGRADECIMIENTOS	463
TABLAS Y GRÁFICOS	465
BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES	475
ÍNDICE DE VÍCTIMAS MORTALES DE LA YIHAD	481
ÍNDICE ONOMÁSTICO	487

1

COMIENZOS DEL TERRORISMO YIHADISTA EN ESPAÑA

En la década de los años ochenta del siglo pasado, la actividad de grupos terroristas en capitales y ciudades de Europa occidental era constante. A raíz de la elaboración de un manifiesto conjunto firmado por la Baader-Meinhof (Alemania), el GRAPO (España), Acción Directa (Francia), las Brigadas Rojas (Italia) y las Células Comunistas Combatientes (Bélgica), se acuñó el término de «euroterrorismo», inmediatamente compartido por responsables políticos y periodistas. En los principales países europeos había grupos terroristas locales de etiología marxista o nacionalista, pero también actuaban grupos palestinos y de otros países de Oriente Medio que, o bien resolvían sus diferencias internas atacándose en suelo europeo, o bien golpeaban contra intereses judíos, europeos, americanos e, incluso, de países como Turquía, Arabia Saudí o Jordania. Habitualmente, los ataques estaban dirigidos contra legaciones diplomáticas, aeropuertos, líneas aéreas y aviones, o contra la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte). España no estuvo, ni mucho menos, libre de ese fenómeno. Se produjeron ataques contra las oficinas de las líneas aéreas de Reino Unido y de Jordania, contra funcionarios de varias embajadas, como las de Turquía y Egipto, contra el consulado francés en Barcelona, y atentados frustrados por la detención de las células que planeaban su ejecución. Aunque

el objetivo de estos actos no eran ciudadanos o instituciones españolas, sí causaron víctimas españolas.

Algunos expertos, como Fernando Reinares, se refieren al terrorismo islamista para hablar de la violencia que aparece a partir de los años setenta, reservando el calificativo «yihadista» para el que aparece algunos años más tarde, a inicios de la década de los noventa. En cualquier caso, este terrorismo internacional, aunque existía y tuvo manifestaciones puntuales en Europa, concernía más a los países donde se había generado, como Egipto, o el Líbano, que lo importó de Irán. En Egipto los yihadistas pretendían subvertir el orden y derrocar al presidente, mientras que en el Líbano, grupos armados de ascendente religioso participaron en la larga y enmarañada guerra civil. Por otro lado, cientos de hombres atraídos por la perversa mística de la yihad (la guerra por Alá) habían partido a Afganistán, luchaban allí contra las tropas de la Unión Soviética y algunos pasaban a constituir lo que años más tarde sería el embrión de Al Qaeda.

La presencia de terroristas pertenecientes a grupos yihadistas era una realidad en España. Esa presencia queda atestiguada, entre otros hechos, por la sentencia número 64 de la Sección Primera de lo Penal de la Audiencia Nacional del 22 de junio de 1985, en la que se condenó a dos ciudadanos libaneses a más de 23 años de prisión por un atentado frustrado contra un funcionario de la embajada de Libia en Madrid el 12 de septiembre de 1984. Los dos penados pertenecían al grupo Amal-Brigadas Imán Mussa el Sader, nombre que hace referencia al imán de origen iraní que se estableció en el Líbano en los años sesenta y que desapareció misteriosamente en Libia en 1978, para pasar a ser una figura reverenciada por Hezbolá, la organización chiíta libanesa que se ha valido tanto de la política como del terror para alcanzar sus fines tanto en el país del cedro como en toda la región.

EXPLOSIÓN EN EL RESTAURANTE EL DESCANSO

El ataque con explosivos contra el restaurante El Descanso, la noche del 12 de abril de 1985, despertó a España a una nueva realidad, el terrorismo yihadista, del que aquel atentado sería un som-

brío prolegómeno de lo que vendría después. Dieciocho personas perdieron la vida y otras 85 resultaron heridas, según datos del sumario, en el atentado, que, aunque fue reivindicado por dos grupos —uno de ellos, la Yihad Islámica—, no llegó a ser esclarecido judicialmente. Sin embargo, oficialmente solo están reconocidos 40 heridos, uno de ellos un agente de la Policía Municipal y el resto civiles, según señalan María Jiménez y Javier Marrodán en su libro *Heridos y olvidados. Los supervivientes del terrorismo en España*.

Desde la perspectiva actual, se puede afirmar que aquel atentado presentaba una de las señas características de los ataques yihadistas que proliferarían en las dos primeras décadas del siglo XXI: la agresión indiscriminada en centros de reunión o de ocio orientada a causar el mayor daño posible.

El perpetrado contra El Descanso cogió por sorpresa a la sociedad española y ha pasado a la historia de nuestro país como el atentado terrorista con más víctimas por el que nadie fue juzgado. El caso ilustra las secuelas que deja en las víctimas del terrorismo la falta de justicia: al no celebrarse un juicio, no existe sentencia, ni culpables, ni pena condenatoria, carencias que son una suerte de dolor añadido para los familiares de las víctimas y para los heridos. A la falta efectiva de justicia le siguió un olvido institucional y social que duró casi 20 años, hasta el 11 de marzo de 2004, cuando, en pleno corazón de Madrid, yihadistas vinculados a Al Qaeda cometieron los ataques de los trenes de Atocha, el peor atentado terrorista de Europa, que avivó la memoria del pasado haciendo que se pusiera el foco en las víctimas olvidadas del primer ataque yihadista ocurrido en España.

Aquel viernes 12 de abril, el o los hombres que depositaron la carga de explosivos en el restaurante El Descanso pasaron inadvertidos para el resto de las personas que se hallaban en el establecimiento, unas 150 entre clientes y empleados. Tras la explosión vivieron una experiencia aterradora, no solo porque en cuestión de minutos quedaron engullidos por los desechos del edificio, sino por la tensión psicológica de verse separados de sus familiares y amigos por efecto de la onda expansiva, que dispersó a los grupos que antes de la deflagración estaban en las mesas, en corrillos en la barra o en el exterior del edificio. Entre los clientes había muchos jóvenes,

así como matrimonios con niños, una clientela miscelánea procedente de las localidades próximas o de la capital, Madrid, así como de la cercana base aérea de Torrejón de Ardoz, en la que entonces había militares norteamericanos y españoles.

La hora de la explosión, diez y media de la noche, hizo que hubiese menos norteamericanos que españoles, si bien un informe interno del Directorio de Inteligencia de la CIA, fechado el 27 de enero de 1986 —ocho meses después del atentado—, señalaba que había 15 estadounidenses entre los más de 80 heridos que dejó la bomba. Sin embargo, esos ciudadanos norteamericanos no aparecen entre los reconocidos oficialmente como heridos en el atentado contra el restaurante.

Las dos plantas del edificio se desplomaron. Muchas personas quedaron sepultadas bajo el amasijo de vigas, ferralla, bloques de hormigón y demás materiales de construcción. Como ya hemos dicho, dieciocho personas perdieron la vida por efecto de los aplastamientos y de las grandes heridas sufridas por estos. En total, los heridos, de muy diversa consideración, ascendieron a 85 (incluidos los estadounidenses). Las labores de rescate fueron muy difíciles y se prolongaron hasta el amanecer del día siguiente. Los familiares de las víctimas y de los heridos relatarían los detalles angustiosos de la búsqueda de sus allegados por los hospitales de la capital madrileña durante la madrugada del sábado. Los cuerpos sin vida de las 18 víctimas fueron trasladados al Instituto Anatómico Forense, donde les fueron practicadas las autopsias. Los familiares fueron conociendo la terrible noticia por medio de llamadas de parientes y amigos o a través de la radio, y tuvieron que asimilar el quebranto, imprevisto y violento, de la pérdida de sus seres queridos como mejor supieron, sin asistencia psicológica, un servicio de apoyo que años más tarde se incluiría en los protocolos de asistencia para atentados terroristas.

Entre los heridos se encontraban dos niños cuyo padre ofreció un testimonio elocuente al diario *El País* (14 de abril de 1985) del estado de caos e incertidumbre que había:

Ángel Luis Notario Manzano, de 40 años, que quedó atrapado entre los escombros junto a su esposa, Sara Urgel, y sus dos hijos, de nueve y 11 años, en el restaurante El Descanso, manifestó ayer

que logró ser rescatado gracias a que pudo sacar una mano de entre el montón de ladrillos y piedras que lo aprisionaban y agarrar a una de las personas que colaboraban en las tareas de rescate. Notario respiró cuando escuchó decir a la persona que tenía asida fuertemente: «Aquí hay alguien». Notario, que esperaba para cenar, escuchó «una enorme explosión. Después se hizo un silencio brutal que se rompió con los gritos de dolor», dice. «Quedé atrapado entre los escombros y solo escuchaba la voz de los niños que gritaban llamándose el uno al otro. Mi esposa no sé dónde estaba porque no la oía gemir. Traté de calmarme y de contener la respiración al máximo para que no se me agotara el aire». Ya en el exterior pudo ver a su esposa. Escuchó a uno de los muchachos de la Cruz Roja decir que había que trasladarla urgentemente. Tenía hundido el cráneo. Los dos niños ya habían sido trasladados al Hospital Provincial. «¡Santo cielo! ¡Qué pasará por sus cabezas en estos momentos después de todo lo que ha pasado!», manifestó roto por las lágrimas.

El diario *ABC* (13 de abril de 1985) recogió el testimonio de Juan José González, hijo de los propietarios del restaurante:

Me encontraba en la barra cuando en un momento dado sentí como una pequeña vibración. No le di importancia, aunque inmediatamente después, fueron fracciones de segundo, hubo como un *flash*, un foganazo. Aquello, lo que fuera, reventó y las puertas de los servicios salieron volando por los aires, hacia mí, despedidas hacia la sala [...]. No vi a nadie sospechoso, aunque no me dio tiempo, porque todo se vino abajo. Una lluvia de cascos y vigas se desplomó desde el techo y los muros hacia todos nosotros [...]. Luego, unos clientes tuvieron que hacer un boquete en la pared, en medio de carreras, confusión y gritos de histeria. Y por aquel agujero me sacaron a rastras, a otra planta. Estaba semiinconsciente y creía que iba a morirme, aunque de cualquier forma yo rezaba el último padrenuestro.

Al cumplirse 20 años del atentado, Vicente González Escudero, uno de los camareros del restaurante y herido en la explosión, recordó así lo sucedido al diario *ABC* (9 de abril de 2005):

Yo estaba entre el comedor y un patio donde dejábamos las botellas cuando se produjo la explosión. Me vi lleno de sangre y eché a correr hacia la pista [la carretera de Barcelona]. Paré un coche y el conductor me llevó a Asepeyo. Y ya no recuerdo más. A este señor le he intentado localizar todos estos años porque tengo una gran deuda con él: me iba desangrando por una herida en el vientre y le debí de echar a perder la tapicería. Era un Seat 124 azul y nada me gustaría más que poder darle las gracias.

La Jefatura Superior de Policía de Madrid llevó a cabo la investigación. Pese a que en un principio no se descartó que la autoría pudiera ser de alguno de los grupos terroristas españoles, el informe emitido por la Sección Químico-Biológica del Gabinete Central de Identificación llevó a la conclusión de que debía de tratarse de un grupo terrorista internacional por el tipo de sustancias explosivas utilizadas, iguales a las empleadas en un atentado que destruyó un hotel en Atenas, también frecuentado por estadounidenses de la cercana base militar de Helenikon, el 4 de febrero de 1985. En el informe de la Brigada Regional de Información incorporado al sumario 65/1986 del Juzgado Central de Instrucción número 2 de la Audiencia Nacional quedó escrito que «1.º El móvil de la explosión lo ha sido la asiduidad de ciudadanos norteamericanos al establecimiento siniestrado. 2.º El siniestro se produjo por la colocación de un artefacto explosivo de los denominados de baja potencia, teniendo como elementos químicos integrantes el nitrato potásico y el azufre, o bien alguno de los derivados del primero».

El 15 de abril de 1985, el atentado fue reivindicado por un grupo denominado Waad (La Promesa) mediante el envío de una nota —en árabe— a la agencia Kuwait News. El texto iba acompañado del anagrama del restaurante El Descanso que aparecía en los sobres de azúcar. El 23 de abril, en las oficinas de Milán de la agencia de prensa italiana Ansa, se recibió otra comunicación en la que la Yihad Islámica se responsabilizaba del atentado de Torrejón. «En aquella fecha, la reivindicación de Hezbolá, organización terrorista chiíta libanesa, se realizaba en nombre de la Yihad Islámica», dice un informe elaborado por la Unidad Central de Información Exte-

rior de la Comisaría General de Información de la Policía Nacional fechado el 18 de enero de 2005.

El diario *La Vanguardia* (15 de abril de 1985) informó sobre el hecho:

Ayer, los diarios de Beirut publicaron el escueto comunicado de «Yihad Islámica» en sus páginas sin añadir ningún comentario, dado que en esta capital se alimenta toda suerte de especulaciones, al no conocer nadie quiénes forman esta misteriosa organización. [...] Por su parte, Pedro Arístegui, embajador en el Líbano, estima que la reivindicación del atentado contra el restaurante asumido ayer en Beirut «es verosímil», aunque este grupo fundamentalista «no es nada», solo una sigla «que no quiere decir nada y bajo la cual se ocultan diversos grupos terroristas que actúan en el Líbano y otros países, que no quieren dar la cara y se esconden bajo ese nombre».

En el mismo diario, en la información titulada «Madrid, meca del integrista islámico», se hacía referencia a la Yihad Islámica en estos términos:

Yihad Islámica es una misteriosa organización formada por radicales chiitas que siguen al pie de la letra las tesis de la revolución iraní del ayatolá Jomeini. Apareció por primera vez en Beirut, en marzo de 1983, con un atentado perpetrado contra soldados franceses de la fuerza multinacional estacionada en esa capital [...]. En España, «Yihad Islámica» actuó por primera vez el 5 de agosto de 1984, contra el multimillonario kuwaití Khalid al-Marzook, en una acción perpetrada en Marbella, en la cual resultó muerto el chófer del «magnate». El 14 de septiembre de 1984, el ingeniero Nasser Abdul Aziz, natural de Arabia Saudí, fue asesinado, también en Marbella, resultando herido su compatriota Khalil Ibrahim.

Como ya mencionamos, desde comienzos de la década de los ochenta, tanto grupos armados árabes laicos como grupos islamistas habían cometido ataques en distintas capitales europeas contra

intereses de la OTAN y contra Egipto y Jordania, países que habían protagonizado un cambio estratégico en su relación con Israel. Estos ataques tuvieron su réplica en suelo español, por lo que, como explica Domingo Jiménez Martín en el artículo «Acciones de grupos terroristas del Próximo Oriente en España, 1975-1985», publicado en la revista *Espacio, Tiempo y Forma*, la preocupación existía:

Las fuerzas y cuerpos de seguridad españoles habían emprendido, tal y como hemos descrito, operaciones con el fin de neutralizar la oscura red de apoyo que radicales chiíes, de procedencia principalmente libanesa e iraní, habían ido tejiendo en nuestro territorio. Con el conflicto del Líbano como telón de fondo, en el que el secuestro de extranjeros y la mezcla de atentados, unos selectivos y otros indiscriminados perpetrados por suicidas, se habían ido incorporando al *know-how* del terrorismo, los comandos islamistas incrementaron a partir de 1983 el nivel de violencia en sus acciones y «cruzaron», en abril de 1985, la línea que el terrorismo perpetrado por radicales procedentes del mundo árabe-islámico en España había respetado desde años antes: evitar daños colaterales humanos o buscar víctimas entre ciudadanos españoles.

En el informe de la Brigada Regional de Información de la Jefatura Superior de Policía de Madrid —contenido en el sumario sobre el atentado del restaurante El Descanso— se decía que «se centraron las investigaciones sobre grupos chiítas residentes en España, tanto de origen iraní, como iraquí o libanés». Dicho documento señala que «esta hipótesis de trabajo fue confirmada en la tarde del día de ayer, al tenerse noticias de que el hecho criminal había sido reivindicado de forma fehaciente en Beirut (Líbano) por la organización terrorista Yihad Islámica», y se afirmaba «de forma categórica» que «el explosivo fue colocado por un individuo integrante de uno de los diversos grupos terroristas árabes que bajo la base del fundamentalismo árabe o revolucionario de Alá reivindican sus hechos bajo el nombre de Yihad Islámica».

Los reyes de España enviaron un telegrama de pésame por la explosión a través del jefe de la Casa Real y «el presidente del Go-

bierno, Felipe González, se dirigió al delegado del Gobierno en la Comunidad Autónoma de Madrid, José María Rodríguez Colorado, para que haga llegar su consternación y solidaridad a los familiares de las víctimas y a los heridos en la dolorosa tragedia». El alcalde de la capital, Enrique Tierno Galván, declaró que había sido una de las noches más tristes de Madrid, y, según la crónica de *El País* (14 de abril de 1985), «transmitió a los familiares de las víctimas “un abrazo y el testimonio de nuestro dolor. Es un dolor real, porque los familiares de las víctimas tienen que estar destrozados”, añadió».

Las pesquisas que se realizaron tras el atentado no condujeron a la identificación de ningún sospechoso, por lo que el sumario número 65/1986 fue archivado provisionalmente el 9 de marzo de 1987. El informe de la CIA mencionado anteriormente cita una fuente —no identificada— según la cual el motivo por el que se había elegido El Descanso como objetivo era el gran número de militares estadounidenses que lo frecuentaban. Los analistas de la agencia de inteligencia barajaban varias hipótesis sobre la autoría del atentado, sin inclinarse de forma clara por ninguna: desde que hubiera sido obra del GRAPO hasta que lo hubieran cometido grupos extremistas palestinos o células terroristas relacionadas con Irán.

Una de las hipótesis que los servicios secretos israelíes hicieron pública y que también mencionaban los documentos de la CIA era que el atentado podía haber sido cometido por individuos relacionados con una rama del Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP). A partir de las informaciones proporcionadas por diversos servicios de inteligencia occidentales, la Policía española investigó a un militante de la fracción Abu Salim del FPLP, cuya fotografía fue mostrada a los dueños de El Descanso, así como en otros alojamientos y restaurantes de Madrid, sin que se obtuviera ningún resultado.

En 2005, informaciones sobre la detención del miembro de Al Qaeda Mustafá Setmarián Nasar en la región pakistaní de Baluchistán y la publicación de varias fotografías tomadas una veintena de años antes llevaron a una sobreviviente del atentado a señalar que fue ese hombre quien colocó el explosivo. El juez de la Audiencia Nacional, Ismael Moreno, ordenó la reapertura del sumario en no-

viembre de 2005 e instruyó a la Dirección General de la Policía a determinar si el yihadista pudo estar implicado en el atentado. Realizadas las correspondientes diligencias, la Unidad Central de Información Exterior concluyó que «no se ha podido llegar a establecer ningún tipo de vinculación, directa o indirecta, entre Mustafá Setmarian Nasar y el atentado del restaurante El Descanso, ocurrido en Madrid el día 12 de abril de 1985».

El juez Moreno, en un auto emitido el 10 de julio de 2006, concluyó que «no consta acreditado hasta el momento ningún tipo de vinculación directa o indirecta del referido Mustafá Setmarian Nasar con el atentado en el restaurante El Descanso investigado que pudiera motivar el dictado de la orden de busca y captura interesada».

Las semblanzas que se ofrecen a continuación de las personas a las que les fue arrebatada la vida en el ataque pretenden rescatarlas del olvido público y sacarlas de la sombra en la que quedaron envueltas.

Víctimas mortales

MARÍA DEL CARMEN ALCAIDE GONZÁLEZ vivía con sus padres, Cayetano y Juliana, en San Fernando de Henares, donde regentaba una guardería. El viernes 12 de abril de 1985 acudió con su novio al restaurante El Descanso, donde murió a causa de la explosión. Según señaló el diario *ABC* (15 de abril de 1985), a las puertas del Instituto Anatómico Forense su único hermano, Julián, expresó así su dolor e impotencia: «Son unos asesinos. Mi hermana tenía 20 años y no odiaba a nadie. Estaba llena de vida y esperanzas. Ya ve usted, 15 kilos de explosivo y muerta. ¡Son unos asesinos y unos cobardes que no dan la cara! ¡Cobardes, cobardes!».

María del Carmen recibió sepultura en su pueblo natal de Fontanarejo de los Montes (Ciudad Real). El ayuntamiento de la localidad colocó una placa en su memoria —en la propia casa consistorial— con la siguiente leyenda: «En memoria de María del Carmen Alcaide González, nacida en Fontanarejo y asesinada por unos cobardes malnacidos cuyos nombres no merecen estar aquí».

MARÍA JESÚS ÁLVAREZ-OSSORIO GÁLVEZ nació en Madrid en 1957. Tenía tres hermanos, Antonio, María José y Virginia. Se casó cuando rondaba los 20 años, y en 1977 dio a luz a su único hijo, Francisco de Asís, en Sevilla. Tras divorciarse, regresó a la capital, donde vivía con su madre y con su hijo, y donde comenzó una relación con JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ (véase pág. 35), con quien planeaba contraer matrimonio. Trabajaba como administrativa en la empresa Fórum Filatélico.

Su hijo Francisco rememoró para este libro su primera infancia junto a su madre, y mencionó con especial emoción el estreno de la película *E.T., el extraterrestre*, el viaje que realizaron juntos a La Rioja en un Alfa Romeo Alfetta GTV y la última tarde en que la vio con vida, asomada a la ventana de su casa y, como de costumbre, despidiéndose de él lanzándole besos.

La vida y los planes de futuro de María Jesús y de José se rompieron aquel 12 de abril en el restaurante El Descanso, donde la pareja había acudido a cenar. María Jesús tenía 28 años y fue enterrada en el cementerio de La Almudena.

FLORA BOJ PADILLA trabajaba en el restaurante El Descanso. Estaba casada con Luis Jiménez y era madre de cuatro hijos, Eduardo, María Esther, Mariano y Alberto. Tenía 40 años y fue enterrada en Madrid, donde había nacido. Su marido la recuerda como «una gran mujer».

Otras 12 familias como la de Flora, unas vinculadas por parentesco a los propietarios del restaurante y otras de empleados, quedaron en una delicadísima situación económica tras el atentado, que destruyó su principal fuente de sus ingresos.

MERCEDES DRESH RECARTE había nacido en Australia, donde sus padres se instalaron después de casarse. Su padre, de origen alemán, fue catedrático en la Universidad de Melbourne, y tanto Mercedes como su hermana menor, Jennifer, realizaron sus estudios en aquel país. Cuando ambas hermanas se mudaron a Madrid, Mercy, como la llamaban sus familiares y amigos, fue contratada por Citibank para trabajar en el departamento de riesgos. Mercedes dominaba el inglés y el alemán, había hecho un curso de especialización en finanzas en Londres y tenía posibilidades de promoción

en el banco norteamericano. Cuando murió estaba realizando un máster de la Universidad Tufts, impartido en las instalaciones estadounidenses de la base de Torrejón de Ardoz.

Mercedes y su novio, Alberto Ortega de los Reyes, frecuentaban el restaurante El Descanso, donde el 12 de abril acudieron a cenar con una pareja de amigos. Uno de ellos era JOSÉ ARTURO RODRÍGUEZ PATO (véase pág. 33), que también murió como consecuencia de la explosión.

ÁNGELES ESPAÑA MATEO había nacido en Madrid y vivía con su amiga ISABEL RODRÍGUEZ BLANCO (véase pág. 33). Trabajaba como administrativa en una de las oficinas de la empresa Dragados y Construcciones. El día después del atentado, tras el velatorio en las dependencias del Instituto Anatómico Forense de Madrid, su primo Rafael Herrera dijo: «Siento vacío, un profundo vacío, indignación y lamento tener que decir que hasta un poco de odio. Pienso que hay que hablar menos y hacer más». En la crónica del diario *ABC* (15 de abril de 1985) se criticaba «la ausencia de autoridades en el acto de la salida de los cadáveres hacia sus respectivos destinos», una ausencia que «dolió no solo a los familiares afectados, sino en el ámbito general».

Ángeles había ido al restaurante El Descanso acompañada de sus amigas ISABEL RODRÍGUEZ BLANCO y MARÍA REMEDIOS TOMÁS ESCUDERO (véase pág. 35). Habían quedado allí con otras dos amigas. Las cinco murieron en el atentado. Ángeles, de 40 años, fue enterrada en el cementerio de La Almudena de Madrid.

MARÍA CRUZ GARCÍA MARTÍN, de 23 años, natural de San Fernando de Henares (Madrid), estaba casada y tenía un hijo de corta edad.

JOAQUÍN GONZÁLEZ YEPES nació en Ulea (Murcia), pero vivía en Alcalá de Henares (Madrid). Estaba casado con Teresa Santos-Olmo Urtiaga y tenían dos hijos, Marco Antonio, de ocho años, y Eva, de cinco. Joaquín trabajaba en la brigada municipal de limpieza de Alcalá de Henares y algunos fines de semana vendía boletos de lotería en el restaurante El Descanso.

Tras el atentado, uno de los hermanos de Joaquín dijo a la prensa: «Si es verdad que ha sido un atentado, ya pueden saber los

terroristas que han matado a un pobre hombre, padre de familia. Yo vi el último Telediario y sabía que él estaba por allí muchas veces; pero a esas horas, no me lo imaginé. Me lo dijo mi cuñada por teléfono. No sé por qué ha ocurrido esto, pero no hay derecho, no hay derecho». La viuda de Joaquín abandonó Alcalá de Henares y se instaló en Valencia. Sacó adelante a sus hijos con el esfuerzo de su trabajo mientras arrostraba la tristeza de la pérdida. Joaquín González tenía 33 años y fue enterrado en Alcalá de Henares.

PILAR HARTASÁNCHEZ IBARRA, segunda de cuatro hermanos, había nacido en Madrid de padres asturianos. Formada en el Colegio de las Esclavas del Sagrado Corazón, siguió los pasos de su padre y trabajaba en banca. Tenía 27 años y formaba parte de la plantilla del Banco Central. Alegre, muy deportista y con ganas de vivir, Pili, como la llamaban en casa, había estado jugando al squash la tarde del 12 de abril de 1985 y, al anoecer, ella y NURIA RUIZ MIJARES (véase pág. 34) decidieron acercarse al restaurante El Descanso a echar un vistazo y, si les gustaba el local, reunirse allí con otros amigos. Como cualquier joven de su tiempo, Pili trabajaba, salía, viajaba y estaba llena de planes de futuro. Pilar dejó muchos amigos en Gijón, donde veraneaba y donde recibió sepultura en el panteón familiar.

LUCÍA IZQUIERDO CUEVAS nació en Cebreros (Ávila) el 16 de septiembre de 1944. De jovencita ayudó a sus padres con las tareas del campo. Inquieta y profundamente católica, tras conversaciones con su único hermano, Ángel, abandonó la idea de hacerse monja misionera y decidió instalarse en Madrid, donde vivió primero con sus tíos y después con su hermano hasta que este se casó. Lucía trabajaba como dependienta en la pastelería La Perla, propiedad de su familia, y estudió puericultura, tras lo cual trabajó como niñera de los hijos del entonces presidente de la aseguradora La Unión y El Fénix Español. Posteriormente hizo un curso de operadora de máquinas contables y otro de relaciones públicas, lo que le permitió emplearse como auxiliar administrativo en Telefónica.

Alegre y de carácter decidido, le gustaba la lectura, el teatro, los museos y, al igual que a sus amigas, viajar. Según su hermano, Lucía era una persona siempre dispuesta a ayudar a los demás. La

vio por última vez la tarde del 12 de abril de 1985, cuando sus padres y él fueron a buscarla a su piso para ir juntos a Cebreros. Lucía les dijo que había quedado con su prima Manoli y unas amigas para ir a cenar a El Descanso, pero que al día siguiente iría en autobús hasta Cebreros para reunirse con ellos. Fue enterrada en su localidad natal.

MANUELA JUBRIAS YAGÜE estaba emparentada con la familia materna de LUCÍA IZQUIERDO CUEVAS (véase pág. 31), con quien mantenía una estrecha relación pese a tener 11 años más. Manuela trabajaba en el Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), y aquella noche había acudido junto a su prima al restaurante El Descanso, donde habían quedado con otras tres amigas. Las cinco perdieron la vida en el atentado. Manuela, de 52 años, fue enterrada en el cementerio de La Almudena.

ELENA PALOMARES TRABA nació en Velilla de San Antonio (Madrid) el 1 de octubre de 1962. Estuvo interna en el Colegio de las Adoratrices en Guadalajara, donde conoció a su novio, FERNANDO ZAHONERO LÓPEZ (véase pág. 35). La pareja disfrutaba de la noche del viernes en el restaurante El Descanso, donde habían quedado con MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ HIJÓN (véase pág. 34) y el novio de esta, para celebrar que había finalizado sus estudios de magisterio. La noche terminó de forma dramática con la muerte de tres de los cuatro amigos.

El diario *ABC* (15 de abril 1985) recogió las palabras del padre de Elena, Pedro Palomares: «Bueno, y ahora ¿cuándo van a acabar con el terrorismo, que ha traído la muerte para estos críos llenos de vida e ilusión? Si tienen algo contra los que mandan, que vayan de frente, no cobardemente». Su madre, Elena, y su única hermana, María José, describieron a Elena como una persona «de las que necesitas para vivir, porque te acompañan en todo momento, te animan, te ayudan, te miman...», y reconocieron con desgarro que «cada uno de nosotros afrontó el gran sufrimiento de una manera diferente, o bien hablando del tema, o bien guardando silencio, porque no éramos capaces de expresarlo».

El ayuntamiento de Velilla de San Antonio puso el nombre de Elena a uno de los jardines de la localidad, decisión que el

consistorio explicó así: «El municipio de Velilla de San Antonio siempre se ha distinguido por su respeto y solidaridad con las víctimas del terrorismo y la violencia [...]. Como señal inequívoca de ese respeto, tres parques y jardines del municipio están dedicados a víctimas del terrorismo y la violencia: ELENA PALOMARES TRABA, MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ HIJÓN (véase pág. 34) e Irene Fernández Pereira».

ISABEL RODRÍGUEZ BLANCO, la menor de dos hermanas, había nacido en Madrid, en el barrio de La Concepción, y tenía 35 años. Había regentado una floristería, pero, tras cerrar el negocio, trabajó como administrativa en la oficina de un auditor de cuentas. Se emancipó y se fue a vivir, con su amiga ÁNGELES ESPAÑA MATEO (véase pág. 30), a un piso en el barrio de Prosperidad. A las dos amigas les encantaba viajar y juntas habían visitado varios países europeos y latinoamericanos. Su única hermana, Teresa, describió a Isabel y a sus amigas Ángeles y MARÍA REMEDIOS TOMÁS ESCUDERO (véase pág. 35) como unas mujeres guiadas por un principio rector, «vive y deja vivir», un ideal sencillo, no por ello carente de valor, situado en el extremo opuesto al de quienes planearon y ejecutaron el atentado contra el restaurante El Descanso.

JOSÉ ARTURO RODRÍGUEZ PATO había acudido al restaurante en compañía de su esposa y de otra pareja, la formada por MERCEDES DRESH RECARTE (véase pág. 29) y su novio Alberto. Hacía dos meses que Arturo había conseguido aprobar una oposición, lo que, al fin, le permitiría tener estabilidad laboral y económica. Era motivo de satisfacción, por lo que Arturo y su mujer decidieron «salir a celebrarlo y disfrutar con unos amigos. Tenía 33 años y mil proyectos por cumplir», relata María José Rodríguez, hermana de Arturo, en el libro *Memorias del Terrorismo en España*, editado por Raúl López Romo. María José vio imágenes del atentado en el Telediario nocturno, pero no sabía que su hermano se encontraba allí. La fatal noticia llegó a las dos de la madrugada: su cuñada había sido ingresada en el Hospital Ramón y Cajal y se desconocía el paradero de su hermano. Desde las dos de la madrugada hasta bien entrado el día siguiente, los padres de Arturo y sus cinco hermanos vivieron horas de angustia en busca del primogénito por los hospi-

tales de Madrid. María José resume: «Teníamos puesta la radio pues era el medio de comunicación más inmediato en aquella época. José María García, un comentarista deportivo conocido de aquella época, leyó la lista de víctimas. Fue a través de la radio como nos tuvimos que enterar: Arturo estaba entre los asesinados».

María José describe a su hermano como un hombre de carácter afable, conciliador y con una sonrisa permanente. Había estudiado para aparejador en la Universidad Complutense y aunque ya se había casado nunca dejó de ir a ver a su familia: «Cuando venía a visitarnos, solía traer unas flores para mi madre y siempre estaba atento y dispuesto a lo que ella le pidiera: sobre todo los arreglos en casa, que se le daban muy bien. Durante mis vacaciones, solía ir allí donde estuvieran: Cádiz, Almería... Nunca olvidaré aquellos veranos y su sonrisa».

NURIA RUIZ MIJARES, como ocho de sus nueve hermanos, había nacido en Tánger. Se licenció en farmacia en la Universidad Complutense y trabajaba en los Laboratorios Abott. Nuria no tenía por costumbre ir al restaurante El Descanso, pero había sido ascendida en la empresa y decidió ir a conocer el establecimiento para luego invitar a sus amigos y celebrar así su promoción profesional. Aquella noche iba a acompañarla su hermano José Fernando, con quien vivía en Madrid, pero él había salido tarde del trabajo y decidió no ir. Nuria fue con su amiga PILAR HARTASÁNCHEZ IBARRA (véase pág. 31), que también murió en el atentado. Nuria era madrina de algunos de sus numerosos sobrinos. Era aficionada al esquí y le gustaba viajar. Fue enterrada en Llanes (Asturias), de donde procedía su familia.

MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ HIJÓN vivía con sus padres, un hermano y una hermana en Velilla de San Antonio (Madrid). Era una joven de carácter extrovertido y trabajaba en una fábrica de la localidad. La noche del 12 de abril había salido con su novio, su amiga ELENA PALOMARES (véase pág. 32) y el novio de esta, FERNANDO ZAHONERO (véase pág. 35), para asistir a un concierto de música *country* en la Casa de Campo que finalmente fue suspendido. Los cuatro jóvenes cambiaron de plan y se fueron a cenar a El Descanso. Solo sobrevivió uno de ellos. El ayuntamiento de Ve-

lilla de San Antonio quiso honrar su memoria dándole su nombre a un jardín de la localidad. María del Carmen tenía 22 años.

JOSÉ SÁNCHEZ JIMÉNEZ vivía en Madrid con sus padres y sus dos hermanos, María del Carmen y Juan. Estudiaba Ciencias Empresariales y había comenzado a trabajar como asesor en una gestoría que había montado con un compañero de estudios en la calle Puerto de Arlabán del distrito de Vallecas (Madrid). José tenía novia, MARÍA JESÚS ÁLVAREZ-OSSORIO GÁLVEZ (véase pág. 29), con la que iba a contraer matrimonio. De carácter jovial, le gustaban mucho los niños, según recuerda su hermana María Carmen, que tenía un hijo, Luis, entonces de siete años, al que muchas veces José llevaba con él cuando iba de excursión con su novia María Jesús y el hijo de esta, Francisco. El sueño que compartían los novios no se pudo cumplir, ya que los dos perecieron en el atentado del restaurante El Descanso aquel viernes de primavera. José fue enterrado en la localidad de Griñón (Madrid), donde la familia pasaba los fines de semana y periodos vacacionales.

MARÍA REMEDIOS TOMÁS ESCUDERO era natural de Utiel (Valencia), pero sus padres se instalaron en el madrileño barrio de La Concepción siendo ella una niña. Era hija única y regentaba una mercería. Entre sus amistades estaban sus vecinas ISABEL RODRÍGUEZ (véase pág. 33) y ÁNGELES ESPAÑA (véase pág. 30), con quienes salió a disfrutar de aquella noche de viernes. María Remedios fue enterrada en su localidad valenciana natal.

FERNANDO ZAHONERO LÓPEZ era un joven trabajador de 22 años que vivía su vida con entusiasmo. Era «un chico bueno», dijo su hermana María Rosa, la mayor de los cuatro hermanos. María Rosa y Fernando, que era el menor, se llevaban 12 años. En medio estaban José María y Carmen, hijos todos de Andrés Zahonero Moratilla, de Lupiana, y de Enriqueta López Rojo, de Valdeavellano, ambas localidades manchegas. La familia vivía en Guadalajara. Fernando había querido ser militar y realizó el servicio militar como voluntario en la base aérea de Alcantarilla, Murcia. Le gustaba el paracaidismo y se preparaba para ejercerlo profesionalmente. Tras el servicio obligatorio lo destinaron a la base de Torrejón de Ardoz.

En uno de los saltos con paracaídas sufrió un accidente que le produjo fracturas en las dos piernas. El contratiempo lo llevó a cambiar de rumbo y comenzó a trabajar en la fábrica de cerámica Capeans, de Torrejón de Ardoz, a donde iba diariamente desde su domicilio familiar en Guadalajara. Fernando había conocido a ELENA PALOMARES TRABA (véase pág. 32) cuando estaba interna en el Colegio de la Adoratrices de Guadalajara. La noche en la que tuvo lugar el atentado, los novios habían ido a cenar a El Descanso con otra pareja de amigos para celebrar que Elena había finalizado los estudios de magisterio. Tres de ellos, Elena, Fernando y MARÍA DEL CARMEN SÁNCHEZ HIJÓN (véase pág. 34) perecieron allí. Fernando era miembro de la Cofradía de la Virgen de la Soledad, en cuya procesión participaba anualmente como penitente.

Su hermana María Rosa subrayó el sufrimiento añadido que supone para la familia el hecho de que nadie fuera procesado como responsable del atentado. Al dolor incurable de la madre y a la tristeza que se instaló en casa se unió la falta de reconocimiento y de amparo social que acusaron durante buena parte de sus vidas.

Por expreso deseo de la familia, en la tumba de Fernando, en el cementerio de Guadalajara, están inscritas las palabras «falleció en atentado terrorista», bajo la efigie marmórea de la Virgen de la Soledad que corona la sepultura.

LOS ATENTADOS DE MARBELLA Y MADRID

La década de los ochenta en Oriente Medio estuvo caracterizada por las guerras: la guerra civil del Líbano, iniciada en 1975; la guerra entre Irak e Irán (1980-1988); la actividad terrorista a la que recurrieron los nacionalistas palestinos en su lucha contra el Estado de Israel; los ataques de grupos como los Hermanos Musulmanes en Siria contra el régimen militar de Háfes al-Ássad; los de grupos que pugnaban por debilitar a Gadafi en Libia, y los ajustes de cuentas entre organizaciones armadas que actuaban en nombre de intereses contrapuestos. Esta conflictividad armada se reflejó intermitentemente en las ciudades europeas. En torno a una quincena de grupos de diferentes ideologías con raíces en Irán, Líbano, Siria,

Palestina, Libia, etc., aparecen en los listados de atentados terroristas ocurridos en ciudades europeas en la década de los años ochenta. España no podía ser una excepción.

El ya citado artículo de Domingo Jiménez Martín explica la situación:

Desde 1982 se habrían ido asentando en España activistas chiíes (principalmente en la Costa del Sol, Granada, Madrid, Barcelona y Valencia). Los responsables de inteligencia temían que la situación geográfica peninsular pudiese estar convirtiendo a España en una base operativa para estos grupos islamistas. Los esfuerzos se centraban en intentar localizar células de apoyo chiíes que pudiesen estar relacionados con la Yihad Islámica (una de las «firmas» del grupo chií proiraní Hezbolá). La estructura que se podría haber establecido en nuestro país integraría a chiíes iraníes y libaneses. Estos prestarían su cobertura a terroristas aislados que vendrían a España a cometer atentados o planificar operaciones en nuestro país o en otros puntos de Europa. El 14 de septiembre de 1984, un ingeniero saudí fue asesinado en un atentado perpetrado en una cafetería de Marbella. Aquel atentado, en el que también resultaron heridos dos compatriotas de la víctima, fue atribuido a la mencionada Yihad Islámica.

*Marbella, doble atentado terrorista
(5 de agosto y 14 de septiembre de 1984)*

El atentado mencionado ocurrió a las nueve y media de la noche del 14 de septiembre en la cafetería Sport del centro de Marbella. Un individuo que llegó a las puertas del local en un automóvil estacionó el vehículo y se introdujo en el local disparando contra tres hombres de nacionalidad saudí que se encontraban realizando una consumición. Nasser Abdul Aziz, de 32 años, ingeniero, fue alcanzado en la cabeza por uno de los disparos y resultó muerto en el acto. Uno de sus acompañantes, Khalil Ibrahim al Nenia, de 27 años, resultó herido al ser alcanzado por un proyectil en la mejilla.

Al día siguiente, un comunicante llamó a las oficinas de una agencia de noticias en Beirut para hacerse responsable del atentado en nombre de la Yihad Islámica. El comunicante justificó el ataque diciendo que atacarían contra intereses norteamericanos y saudíes en cualquier lugar. «Nuestras acciones no quieren perjudicar a España —añadía—, pero el Gobierno de Madrid tiene que liberar urgentemente a nuestros camaradas de un comando de las brigadas del imán Mussa el Sader», en referencia a las detenciones que se habían practicado tras un atentado contra un funcionario de la embajada libia en Madrid unos días atrás.

Un mes antes, la Yihad Islámica también se había responsabilizado, y por el mismo procedimiento —mediante llamada a una agencia de noticias internacional en su oficina de Beirut—, de un atentado perpetrado en Marbella el 5 de agosto contra el propietario de un periódico kuwaití: «Nosotros, los libaneses de la resistencia; nosotros, la organización del Yihad Islámico, asumimos la responsabilidad del atentado contra Marzook, y anunciamos nuestra determinación de seguir atacando cualquier objetivo kuwaití, esté dentro o fuera de la nación árabe».

El atentado se cometió diez minutos después de las nueve de la noche en el paseo marítimo de Marbella, donde un individuo armado con un subfusil Marietta ametralló el vehículo en el que circulaba Khalid al-Marzook, propietario del periódico *Al Anba*, que resultó ileso, al igual que otro de los ocupantes del turismo. Sin embargo, el conductor del vehículo, Yousuf Harsan, nacido en Pakistán, pero de nacionalidad kuwaití, falleció en el acto. Un cuarto ocupante del turismo, Mohamed el Adfur, resultó herido por dos impactos de bala en los brazos. El autor del ametrallamiento huyó en un coche en el que le esperaba un cómplice.

La Policía española había atribuido la autoría de diversos atentados a células islamistas armadas: la explosión en el Centro Cultural Iraquí de Madrid el 21 de julio de 1982, el lanzamiento de una granada anticarro contra la embajada de Estados Unidos el 4 de febrero del año siguiente, el ataque contra un avión de Kuwait en el aeropuerto madrileño de Barajas el 13 de septiembre de 1983, y el asesinato frustrado del kuwaití Khalid al-Marzook en Marbella el 5 de agosto de 1984, atentado en el que fue asesinado su

chófer. Además, se habían neutralizado otros actos terroristas, como cuando activistas chiíes fueron sorprendidos colocando explosivos en el madrileño parque de El Retiro el 11 de noviembre de 1982. En julio de 1984 fue desmantelada una célula de militantes chiitas en Hospitalet de Llobregat, Barcelona y Madrid. En la operación policial se incautaron de armas y planes para la comisión de varios atentados.

Ataque a las oficinas de British Airways (1 de julio de 1985)

Poco después del mediodía del 1 de julio de 1985, una bomba hizo explosión en las oficinas de la compañía aérea British Airways en la Gran Vía madrileña, y cinco minutos después, no lejos de allí, un hombre ametralló el escaparate de las Líneas Aéreas Jordanas, situadas en la Plaza de España. La más afectada fue la oficina de la compañía aérea británica, donde una clienta perdió la vida y otras 24 personas resultaron heridas. El diputado de la Asamblea de Madrid Rafael Pradillo se hallaba en una oficina colindante y ofreció su testimonio a *ABC* (2 de julio de 1985):

Tras el estruendo empezamos a oír gritos de socorro. A continuación, salí a la calle y pude comprobar cómo la bomba había afectado al local colindante, el de las Líneas Aéreas Británicas. Me asomé al interior y vi a una mujer de pie, mientras comenzaba a brotar el fuego, gritándome que la sacara. Al mismo tiempo comprobé que más adentro había otra mujer tendida en el suelo con el cuerpo prácticamente destrozado.

Víctima mortal

ESTHER GRIJALBA Y GÓMEZ-AYARZA y su hermana Leonor entraron, aquel 1 de julio de 1985, en la oficina de la British Airways para comprar unos billetes a Londres. En el establecimiento había otras dos personas que estaban siendo atendidas, además de los empleados. De repente, se produjo una fuerte explosión. La onda

expansiva alcanzó de lleno a Esther y acabó con su vida. A su hermana le produjo heridas de enorme gravedad por las que tuvo que estar hospitalizada durante varios meses. Quedó tuerta, con sordera y con grave afectación locomotora por las heridas sufridas en una de las piernas.

Esther Grijalba tenía 50 años y estaba soltera. Había nacido en Logroño en el seno de una familia muy conocida de la capital riojana, ya que su abuelo, Nicolás Grijalba, había sido teniente de alcalde durante la Segunda República. Esther había estudiado magisterio y desempeñó tareas docentes en diferentes centros. Posteriormente, cuando la familia —padres y seis hermanos— se instaló en Madrid, Esther cambió de rumbo, sumándose a la empresa familiar de dirección de hoteles y gestión de apartamentos. Una de las aficiones familiares era el gusto por la música, heredado en buena medida de un tío abuelo, el tenor y compositor Manuel Sanz Terroba. Los cinco hermanos tocaban algún instrumento (Esther, el piano). Le gustaba asistir a conciertos sinfónicos, a la ópera y al teatro.